

VOCI DI DONNE: MARTHA CANFIELD E ROCÍO OVIEDO

Emilia Perassi*

Martha Canfield: el recuerdo de una beatitud

El espacio de la poesía es ilimitado y oscuro. O mejor, más precisamente, el espacio que nos separa del acontecimiento poético es una larga tiniebla. Cada palabra que encontramos va abriendo la tiniebla, la hiende, la desgarrar, descubriendo en ella jirones de luz a cada paso.

El umbral del abismo infunde temor, pero es indispensable deponer las armas para entrar.

Al final se llega a un centro y es la plenitud. Pero la dicha dura poco. El orden creado, por un instante perfecto, en seguida resulta fugaz. La onda tumultuosa de lo real invade la quietud feliz de nuestra orilla, trayendo desconcierto y pena.

Sólo con el tiempo y no siempre, sino a veces, en la lectura del pasaje escrito, se recupera una sensación de belleza y el recuerdo de una beatitud. Sin embargo no satisface; al contrario despierta, incita. Y entonces, poco más tarde, nos volvemos a encontrar con la pluma en la mano, única espada admitida.

Escribir se vuelve de este modo una compulsión, un drama y una alegría, un oficio infinito, como la vida (*Caza de altura*: 72).

Nata a Montevideo in seno a una famiglia angloamericana, Martha Canfield è poetessa e docente¹, scrive in spagnolo e in italiano, traduce in entrambe le lingue, fomenta un'intensa attività di studio e diffusione della letteratura e cultura ispanoamericana in Italia. Tra le sue ultime prestigiose iniziative è la fondazione a Firenze, con direzione scientifica affidata a Mario Vargas Llosa, del Centro Studi Jorge Eduardo Eielson, amico indimenticato, oltre che maestro. La sua produzione poetica è attualmente contenuta in quattro raccolte in spagnolo – *Anunciaciones* (1977), *El viaje de Orfeo* (1990), *Caza de altura* (1994), *Orillas como mares* (2004) – e in quattro raccolte in italiano – *Mar/mares*

* Università di Milano.

¹ Professore ordinario di Lingua e letterature ispanoamericane all'Università di Firenze.

(1989), *Nero cuore dell'alba* (1998), *Capriccio di un colore* (2004), *Per abissi d'amore* (2006). Della sua scrittura scrive – nell'introduzione al volume del 1994 – Gaetano Chiappini:

El fundamento exacto de la poética de Martha Canfield – hay que decirlo sin lugar a ambigüedades – es, por un lado, la sabiduría inocente del dolor y por otro, la imposible renuncia a lo que se anhela y se espera, a la feliz navegación entre las cosas en el misterio y tormento de su revelación a distancia (14).

Di seguito vanno alcuni suoi versi, scelti fra i molti possibili per restituire echi di un modo di far poesia che si nutre di un sentimento profondo della lingua, capace di immergersi nel letto pescoso del vivente e di trarre, alle rive del testo, caldi e frementi organismi di senso.

Acto de lectura

Para Álvaro Mutis

Cada palabra tiene su arista secreta
y su perfume.
Entre renglones voy
guiándome el sentido
que brota respirando.
Alerta y erizada
entre una línea y otra
del párrafo completo
o de la estrofa entera de tu poema
voy.
Vertiginosas cúspides
donde el cielo que flota y que me arrastra
se derrama.
Tu mensaje lo entiendo mas lo aparto.
Y en un sitio de luz
como una recta muda y perfumada
encuentro la palabra detrás de tus palabras.
Me enciendo y me abandono.
Te toco y no te siento.
Te siento y no distingo
tu contorno verbal y verosímil.
Siento la espada de tu letra oscura.
Y el espacio intangible del encuentro
se revela en mi carne:
herida penetrada
en ti regocijada
y en una transformada
en el sitio de ti que tu discurso me regala
(*Orilla como mares*: 18).

Acaso Goethe

Detente te amo tanto le digo al instante y el instante un instante se detiene cuando tú cuando tu mano se apoya en el pomo de la puerta y yo te veo de que salgas y el cuarto se cierre tras de ti tras de tu aroma perdido detrás de las ventanas cuando tus cosas empiezan a cargarse de tu ausencia toda y todo empieza ese diálogo tan quedo tan dulcísimo tan íntimo canto los cojines la lámpara el vaso los papeles el lápiz y los discos dejados en el suelo así un poco de lado y el alma regada en todo lo que es tuyo y yo abandonada adormecida envuelta por el acto involuntario y constante de evocarte que empieza siempre como ahora cuando de pronto sales y te vas y yo digo detente eres tan bello y tu mano se queda sobre el pomo ahí donde te veo un instante perfecto durazno mecido entre dos tiempos el uno tan fugaz el otro alargadísimo cuando la puerta se abre y el diálogo comienza con todo lo que es tuyo tu cojín y tu saco tus discos en el suelo y las huellas ligeras de tu voz en el aire diciéndome detente cuando estiro los labios o levanto la mano (*Caza de altura*: 78).

Papeles de infortunio

Pusieron la bomba en un cesto de desperdicios, a un lado de la plaza.

Estalló en medio de la concentración.

Brescia, 28 de mayo de 1974

Pocos recuerdan su rostro
 porque la voz le robaba las facciones
 y aquel día secretamente
 como ocurre siempre en estos casos
 él era el elegido para el viaje total
 porque parece que su imagen
 con el puño derecho levantado
 había de quedar como frase final
 en el recuerdo de los otros
 que en medio de la plaza
 todavía creíamos
 en el camino abierto
 por la palabra dicha
 y no sabíamos que el enemigo
 tiene muchas caras y ataca
 desde distintos frentes
 sobre todo desde la esquina oscura
 descartada por obvia
 y nos sorprende
 con toda la inutilidad entre las manos
 de la razón del bien y de lo justo
 y no sabemos cómo
 un minuto después
 las piedras tienen vida entre las llamas

y un compañero a mi lado
hace gestos de Ícaro
y me duele su grotesco
y en el tumulto empieza un juego sin advertencia
para el cual se entregan sólo papeles de infortunio
y el horror nos posee
y el grito nos reclama

pero hay alguien de mirada lejana
más allá de la columna de humo
y del jirón de llanto
que ciegamente apuntan
– tiro perdido o flecha del azar
que el ojo del cazador no sigue –
hacia un retazo azul sin nubes
serenamente ajeno
que girando se rodea hoy
por desrodearse siempre
promesa o desventura
según el mirador
espejo ciego y sueño no soñado
secretísima voz de insospechada aurora
abriendo rutas y ofreciendo llaves
dos pasos más allá de nuestro infierno
(*Caza de altura*: 57-58).

Estrellas como nudos

Para Jorge Eduardo Eielson, in memoriam

Eran olas gigantes
y cuando rompían
contra la arena ingrávida
blanca, sutil y rutilante
se levantaba una nube
de estrellas diminutas.

Estrellas como nudos
enlazando el agua con la tierra
la tierra con la luz
el silencio de tu voz añorada
con la música que vive en el recuerdo.

Estrellas enormes como grandes nudos
como las olas
como la fuerza del estallido
en medio del espacio.

Estrellas diminutas

como nudos pequeños y apretados
minúsculos como granos de ceniza
que viajan por el aire
llevando su mensaje
de amor y de deseo.

Potencia de un sentimiento
que no sabe rendirse
y desafía por siempre y para siempre
la incomprendible y terca
amenaza de la muerte (*Aurora boreal*: in stampa).

Magliano in Toscana
A David sempre

Le giornate che sfuggono
hanno dentro
un duro seme irraggiungibile
e la polpa succosa
dell'albicocca appena staccatasi
dal ramo
che nella bocca mescola
sete con freschezza.

Le giornate che sfuggono
contengono
una luna visibile di giorno
e trasparente.

E odor di rosmarino
e di basilico.

Fra un passo e l'altro
si allunga la pigrizia
come voglia di star qui
non arrivare
non ancora

un altro po' di quest'aria di cannella
di questo sospiro senza attesa
di questa tregua se è tregua
di quest'acqua se è canale questo dolce
lambire la vicina sponda
senza rischiare il fianco della nave.
Fiducia in ali che
invisibili
magari ci proteggono
(*Capriccio di un colore*: 37).

Rocío Oviedo: el strip-tease del corazón

Siempre he escrito, por tanto, al menos desde que tengo el uso de la razón. Sin embargo, durante unos años, apenas si tuve necesidad de hacerlo.

Porque en mi caso, la poesía es una necesidad. Aún más, nunca creí que debía publicarlas. Fue mi madre quien insistió en ver a Gerardo Diego, que había sido su profesor, y más adelante compañeros del CSIC, ya maduros, que a través de familiares habían leído mis poemas. Rafael Morales también fue profesor mío. Todos, en aquellos años, andábamos como niños a la espera de que alguien nos diera su opinión. A pesar de mi timidez, sabía que mi poesía guardaba algún valor. Sí creo que me hubiera gustado publicar antes, pero mi poesía es un verdadero strip-tease del corazón, y mi excesiva timidez y mi inseguridad ancestral eran barreras reales².

Rocío Oviedo è nata a Madrid, in seno ad una famiglia coltissima e unita. È poetessa, giornalista e docente³. Studiosa affermata di letteratura ispanoamericana, ha una vasta produzione scientifica che esplora le opere e le epoche di quel continente, con una particolare predilezione per la cronachistica e il modernismo, oltre che per autori come Vallejo e Neruda. Di essi resta traccia profonda nella sua opera poetica, sia nei versi esplicitamente dedicati, sia nelle suggestioni più intime, fatte di un dialogo con voci alla propria simili, in un modo di intendere la poesia come salvezza e ricovero, elegia della grandezza, ed insieme dell'umiltà preziosa della vita umana. Attualmente le sue poesie sono raccolte in quattro libri: *Al encuentro* (1989), *Del amor y del amigo. Nostalgias* (2000), *Desde la sombra incontable de los días* (2000), *Entre las voces de la calle* (2005). Riferendosi in specie a quest'ultimo volume, scrive José Carlos Rovira:

La escritura ha sido esta vez seguramente una forma de supervivencia y la expresión se ha acompasado con la misma. Afirmaré entonces que ese cotidiano absolutamente personal ha servido para materia poética, para recorrido trascendente en un mundo de caídas, desalientos, olvidos, pero también de restitución de un sentido que nos guía, como es la palabra poética, para alguien que se ha sentido «hueco que recibe el día y lo ilumina» (13).

Di seguito vanno alcuni dei componimenti che accolgono la faticosa e malinconica percezione del vivere, solo a tratti rischiarata da ricordi luminosi d'infanzia, dall'emersione di volti profondamente amati o dalla delicatezza di immagini strappate alla natura.

² Conversazione inedita.

³ È professore ordinario di Filologia ispanica all'Università Complutense di Madrid.

Piedra

DUERME el melocotón
un sueño de terciopelo rosa, que oculta su hueso malogrado.
Como tus ojos, muerte de piedra
para mis sueños suaves,
puñado de herida tus pasos
para mis huellas olvidadas.
Zapatos de hierro de los cuentos,
que me hiciste calzar, enamorada.

Quisiera ser la hoja seca que escapa
con los hilos azules del viento,
y no estrella, ni camino perenne
que se entrelaza a la raíz de un abeto
y desciende a morir en la arena.

Quisiera ser la corola que se admira
a sí misma en los espejos,
y no semilla que late viva y ardiente,
empujando su máscara de piedra
(*Del amor y del amigo, nostalgias: 20-21*).

A distancia

ME hiciste volver los ojos a la luz,
la mirada a los lagos verdes de la vida,
mis manos a los ríos de un país extraño
que para siempre se ancló en la memoria.

Lograste enamorar mi trenza rubia,
mis rebeldes veinte años que ondeaban
a bandera sobre cristal
– tus raros ojos medievales –

Escondida en cien ocasiones dejamos la palabra
ahogada la nostalgia de amor dormido,
en pura inocencia y desarraigada la caricia,
la mano de almeha y luna en la almohada.

Lograste tender como un mapa la distancia,
rechazar el amor anidado en mis palabras,
abismar la presencia y el encuentro en el vacío,
esquinar mi carta en el borde de tu mesa.

Fusilar la voz en dos silencios
(*Del amor y del amigo, nostalgias: 28-29*).

El Mago

TE llevaste en los labios
la juventud de los minutos.
Apresaste por mi piel
el cristal de las horas.

Llenaste de arrugas las hojas suaves
para almacenar en las ojeras
la piel de la sonrisa.

Rodeaste mi hogar de manzanos
que se llevaron el tiempo detenido,
y sentí vibrar las horas de la vida,
los pasos de los días en la almohada...

Y surgió del universo
un enorme ramo de caricias
(*Del amor y del amigo, nostalgias: 42*).

A la sombra de Vallejo

Y a mí qué
qué se me da a mí,
quién quiere cederme algo,
quién me entrega sus plumas nuevas,
tan sólo un momento.

Quién me quiere dar su traje de marinero
que sabe nadar y guardar la ropa.
Quién me ofrecería una camisa compañera,
unas palabras amigas en la tarde de mayo,
cuando no se puede ni echar una moneda
al teléfono.

Y a mí qué, quién rodearía mi soledad
y robaría para mí los bordes de las sonrisas,
quién me sujetaría, para no caer,
con sus hombros de hermano.

Quién tiene aún oídos para la tristeza,
quién quiere acompañar el desamparo de la noche,
la voz dormida de un silencio
(*Del amor y del amigo, nostalgias: 55-56*).

Nadie

A veces se quisiera ser nadie
y guardarse en un cajón hasta mañana.

A veces se quisiera quedar
hendido en tierra,
como una planta,
ajenos al mundo,
vacíos de sentido.

A veces hay unas ganas tremendas
de ser el dulce desapercibido en una caja,
pasar al lado del enemigo y no provocar la mirada,
de no convocar los carros ácidos de la envidia
y no tener que responder...

A veces se quisiera
ser el lápiz inútil de la tarde
que espera,
como el angelote de la estrella,
el rastro de Dios
para encontrar su letra.

A veces se quisiera ser nadie
y guardarse en un cajón hasta mañana...
(*Entre las voces de la calle*: 20).

La ausencia

BUSCAR los reinos de ayer
bajo la aurora de los balcones.
Buscar tus dedos, tus miradas
en las esquinas de la casa
que han quedado desoladas.
Buscar
tu voz y tu risa en las mañanas,
tu último dolor en el pasillo
la silla de ruedas recostada en la ventana...

Buscar tu mirada, tu mano dulce,
para mi pelo siempre niño
y nuestra mirada de compañeras
en las tardes cómplices.
Los largos, extendidos olvidos en que nos dejan
y nos impiden suspirar.

Tu carácter dulcificado en el ocaso de tu tiempo.
Tu amor, a raudales, en un silencio escondido.
Tu sabia mirada despensera
que guardaba en mimbre y blancura
la respuesta.

Buscar tu ignorada dulzura
brillante en mis abrazos
y desear en la noche de mis tardes
alcanzarte.

Donde se ha escondido tu cobijo,
la caricia que me guardabas,
los días tranquilos en que te cuidaba
y mirabas con una sonrisa a mis hijos.
Donde está tu mirada cálida,
en qué momento la he perdido.
Dime cómo voy,
un año ya,
a olvidar la ausencia,
a ausentar la ausencia,
a dejarla vacía de sentido
y lograr – de nuevo – la caricia de tu mano en mi frente.

Dime cómo lo voy a hacer.
Dime cómo voy a poder con mi dolor a cuestras,
cuando ya ni padre, ni pan, ni besos que llevarme a la frente,
ni tu caricia colmada,
ni tu visita a lo largo de los días, a la puerta de mi casa,
madre anciana, madre y compañera:
dime como voy a poder,
con este golpe de silencio,
con este hueco de palabras...
(*Entre las voces de la calle*: 84-85).

Nirvana

Pétalo de rocío
que en el pecho del alba se evapora
(Inedito).

Ogni lettore è volto del poeta. Borges non inventa, semmai ieratizza, una verità tanto semplice e consustanziale alla letteratura. Le voci di Martha Canfield e Rocío Oviedo, così come le si è ascoltate sin qui, modulano accenti orientati dalla selezione, che lascia inascoltate altre musiche pur promanate dai loro versi. Tuttavia mi pare che, nonostante l'esile repertorio, alcune note siano risuonate chiare. Canfield: il sentimento del corpo, della sua materialità diffusa, nella quale l'esperienza vibra e si annida; le parole per l'amore, per la sua mistica veemenza, il suo splendore vitale; il ritmo sempre colmo di melodia del fraseggio, anche quando esso ospita la morte o la rabbia. Oviedo: la ricerca della trasparenza nella lingua, che punta a far ordine nelle emo-

zioni; il ricordo struggente, e la poesia che ne tenta la cattura; l'implume delicatezza del sè quando viene offeso. In entrambe, la poesia è comunque di svelamento e canto.

Bibliografia citata

- Canfield, Martha. *Anunciaciones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1977.
———. *Orilla como mares*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1994.
———. *Caza de altura*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995.
———. *Capriccio di un colore*. Firenze: LietoColle. 2004.
———. *Aurora Boreal* (Copenhagen), 3 (mayo de 2008). In stampa.
Chiappini, Gaetano. "Cómo cierto eco no se pierde". Canfield, Martha. *Caza de altura*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995: 3-16.
Oviedo, Rocío. *Del amor y del amigo, nostalgias*. Madrid: Ediciones Gondo. 2000.
———. *Entre las voces de la calle*. Madrid: Ediciones Gondo. 2005.
Rovira, José Carlos. "Unas palabras para Rocío Oviedo". Oviedo, Rocío. *Entre las voces de la calle*. Madrid: Editorial Gondo. 2005: 3-7.